



Aurelín y el bosque encantado



Cuento infantil para la
educación ambiental y el
amor por el territorio



Aurelín y el Bosque Encantado

Cuento infantil para la educación ambiental y el amor por el territorio

Autora: Diana Teresa Parra-Sanchez

Ilustraciones: Generadas con asistencia de inteligencia artificial a través de ChatGPT, modelo de OpenAI.

Diseño y concepto original: Diana Teresa Parra-Sanchez

Primera edición: Río de Oro (Cesar), Colombia, 2025

Derechos reservados ©

Este libro fue creado con fines educativos y de sensibilización ambiental.

Se prohíbe la reproducción total o parcial del contenido sin autorización escrita de la autora.

Este cuento fue desarrollado en el marco del proyecto Conexión Natural, una iniciativa de apropiación social del conocimiento que integra la educación ambiental, la tecnología digital y el fortalecimiento del vínculo con el territorio, en el municipio de Río de Oro (Cesar), Colombia.

El documento está financiado con recursos del Fondo Nacional de Financiamiento para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación Francisco José de Caldas. El proyecto es ejecutado por la Universidad Autónoma de Bucaramanga en alianza con el Centro de Desarrollo Tecnológico Smart Regions Center, como parte del Contrato de Financiamiento de Recuperación Contingente No. 112721-141-2024.





Aurelín era un pequeño duende que vivía en lo más profundo del bosque, justo donde el canto del río se encuentra con la sombra de los árboles altos. Tenía una gorra de hojas secas, una túnica verde musgo, un pantalón marrón tierra, y una linterna mágica que solo se encendía cuando alguien cuidaba la naturaleza.

Una mañana, el viento le susurró al oído:
–Aurelín... algo anda mal en el Bosque Encantado.





Aurelín salió volando entre ramas
y lianas. Pero todo parecía
distinto:

Las flores estaban tristes.

El río sonaba bajito.

Y algunos árboles ya no estaban.

—¿Qué está pasando aquí? —
preguntó, preocupado.



En su camino se encontró con la orquídea Lila, que temblaba entre hojas secas.

–Un grupo de visitantes arrancó mis hermanas para llevarlas en su mochila –dijo Lila.

Luego, el caracolí Sabio le contó que alguien había rayado su tronco con un cuchillo.

La tortuga Nahua suspiró:
–A veces vienen personas que gritan, dejan basura, asustan a mis crías...

El loro Risueño, sin cantar, bajó la cabeza:
–Nadie escucha cuando el bosque llora.





Aurelín sintió un nudo en el pecho.
Su linterna estaba
completamente apagada.
–Yo quiero ayudar... ¡pero no
puedo hacerlo solo!

Entonces tuvo una idea:
–Iré al pueblo. Tal vez allí alguien
quiera escuchar.





Aurelín voló hasta Río de Oro y, al llegar al Parque Principal, habló con un grupo de niñas y niños:

– ¿Quieren conocer el Bosque Encantado? ¿Quieren ayudar a que vuelva a sonreír?

Los niños se miraron entre sí, emocionados.

– ¡Sí! ¡Llévanos contigo!





Cuando los niños llegaron al
bosque, algo mágico ocurrió.
Caminaron despacio.
Sembraron árboles.
Recogieron la basura.
Escucharon los cuentos del
caracolí.
Y prometieron proteger cada flor,
cada hoja, cada río.

Aurelín, con los ojos brillantes,
sintió un calorcito en el pecho...
¡Su linterna se encendió!



Desde aquel día, el bosque canta más fuerte, las orquídeas florecen, las aves vuelan libres y la linterna de Aurelín nunca más se ha apagado.

Porque cada vez que alguien cuida la naturaleza, escucha con respeto y camina sin dañar... el Bosque Encantado vuelve a sonreír.

¿Y tú? ¿Ya encendiste tu linterna?





¿Quién es Aurelín?

Aurelín es un pequeño duende del Bosque Encantado. Tiene orejas puntiagudas, una nariz redondita como una cereza, una túnica verde como el musgo y un gorro hecho de hojas secas. Siempre lleva consigo una linterna mágica que solo se enciende cuando alguien actúa con amor por la naturaleza.

Aurelín no solo cuida los árboles y las flores. También escucha a los animales, habla con los ríos, y siente cuando algo no va bien en su hogar. Es curioso, valiente y muy sensible.

Su misión es recordarnos que cada acción importa: plantar un árbol, recoger basura, caminar en silencio o simplemente detenerse a mirar el cielo... todo eso enciende la luz del bosque.

¿Sabías que...?

Aurelín puede volar, pero prefiere caminar para no perderse ningún detalle del suelo. Le encantan las historias contadas al atardecer y colecciona semillas para regalarlas a quien cuide la tierra.



